

## *Los recuerdos de Sagunto en la obra lírica de Lope de Vega*

---

Invitado por la dirección de la revista «ARSE» a colaborar en las páginas de su próximo número, bien hubiera querido —para corresponder a tan gentil invitación— poder aportar un trabajo que, más o menos, encajara en el área de su propio campo cultural: el estudio de temas saguntinos, ya arqueológicos como históricos. Pero historia es, al fin, también el recuerdo que nuestra ciudad despertó en la poesía del más grande poeta de España.

Estas alabanzas a Sagunto son piezas que cabe añadir a las inmortales que, desde tiempos remotos, hasta los presentes, vienen aportando muy diversos ingenios a la corona de gloria de la inmortal ciudad. Tito Livio da entrada a **Saguntum** en las que habían de ser eternas páginas de su famosa **Historia**; en los oscuros siglos medievales, el anónimo juglar que escribiera el **Cantar de Mio Cid**, nos dice, con lengua todavía balbuciente:

Ayudól el Criador, el Señor que es en el çielo.  
El con todo esto priso a Murviedro;  
ya vidie mio Çid que Dios le iba valiendo.  
Dentro de Valençia, non es poco el miedo (1).

El recuerdo de Sagunto seguirá vivo en los poetas de otras épocas, entre los que nos interesa ahora destacar la figura excelsa de Lope de Vega, del que es famoso aquel romance, modelo de los pastoriles del XVI, y que, sin duda todos recordaráis:

Mirando está las cenizas  
de aquel saguntino fuego,  
los vanos anfiteatros,  
vivos ejemplos del tiempo.  
Belardo, que allí llegó  
con sus cabras y becerros,  
antes morador del Tajo  
y ya del río Monviedro (2)

(1) Estos versos forman la serie 65 del «Poema de Mio Cid», según la edición crítica de Menéndez Pidal. Tomo 24 de «Clásicos Castellanos», Espasa-Calpe. Puede verse en nuestra versión modernizada en la edición del poema, tomo 33, de la colección «Crisol Literario». Aguilar, 1969.

(2) Este romance completo se incluye en nuestra «Antología lírica de Lope de Vega». En «Biblioteca de iniciación hispánica». Editorial Aguilar, 1964.

Romance que, sin duda, escribió Lope estando en nuestra ciudad, o en Valencia, donde vivía a la sazón y, sin duda, bajo el recuerdo de las ruinas gloriosas de Sagunto directamente contempladas por él.

Y como muestra de otra alabanza poética, en la poesía moderna, bástenos recordar el magnífico poema titulado **En Sagunto** en el que el valenciano poeta Vicente W. Querol medita la grandeza saguntina recordada en sus ruinas, diciendo:

Todo fue: nada es. Sólo del polvo,  
donde ignoradas en reposo eterno  
yacen, se alzaron las antiguas sombras  
cuando turbó estos valles el estrépito  
con que pasaron las ardidas huestes  
de Jaime y de Vivar. Vióse de nuevo  
aquí, tras tantos siglos, de la Europa  
y de Africa enemigas el siniestro  
combate a muerte proseguir, y al árabe  
y al cristiano luchar con el denuedo  
mismo de entonces, sobre el campo mismo  
donde Cartago y Roma comatieron... (3)

Y tantas y tantas citas más podrían aportarse de los poetas españoles en homenaje a la ciudad de Sagunto, que bien podría completarse una copiosa antología en la que no faltarían nombres gloriosos de nuestras letras patrias

Pero la pieza poética de mayor alcance que Lope escribió sobre Sagunto fue, sin duda, un soneto, poco conocido en la actualidad y que tiene excepcional interés por juntarse en él tanto el valor literario como el biográfico del Fénix de los poetas españoles, y que por haberlo incluido en su novela **El peregrino en su patria**, —publicada en 1604— es prácticamente desconocida para las generaciones actuales, ya que, desde el siglo XVIII, no ha vuelto a reeditarse sino en una corta edición, ya agotada, preparada por mí en 1935 (4).

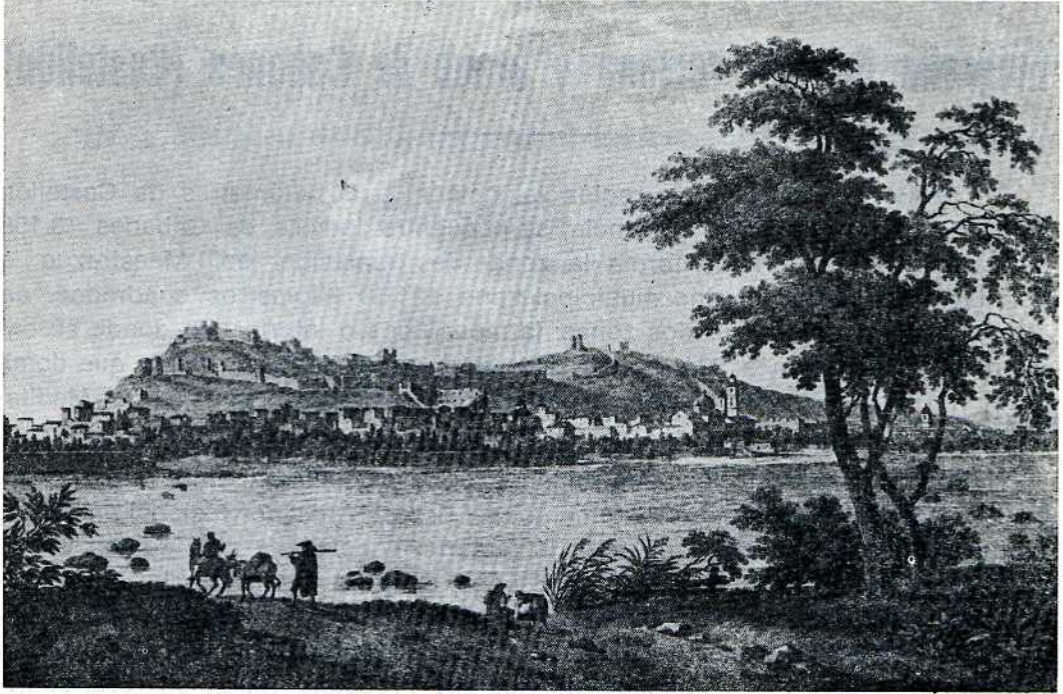
El conocimiento personal que Lope tenía de Sagunto, como se desprende del romance antes citado, debió perdurar indeleblemente en el recuerdo del poeta, que en su citada novela hizo que, en su acción, dos personajes pasasen por Sagunto, del que nos dice:

«En estas pláticas, que al Peregrino costaban infinitas lágrimas y suspiros, llegaron los dos amigos a la antigua Morviedro, donde están hoy

(3) Este poema puede verse en nuestra edición crítica de las poesías de Vicente W. Querol. En «Clásicos Castellanos», vol. 160. Espasa-Calpe, 1964.

(4) La novela «El peregrino en su patria» puede encontrarse en nuestra edición de «Novelas», II, de Lope de Vega. «Biblioteca de Bolsillo». Bergua. Madrid, 1935.





Sagunto, según un grabado de Laborde.

día las mayores señales de la grandeza romana que España tiene, aunque perdonen las puentes y acueductos de otros famosos lugares. Aquí Everardo, a petición del Peregrino y dándole materia sus derribados edificios, hizo este epigrama:

Vivas memorias, máquinas difuntas,  
 que cubre el tiempo de ceniza y hielo,  
 formando cuevas, donde el eco al vuelo  
 sólo del viento acaba las preguntas.  
 Basas, columnas y arquivadas juntas,  
 ya divididas oprimiendo el suelo,  
 soberbias torres, que al primero cielo  
 osastéis escalar con vuestras puntas.  
 Si desde que en tan alto anfiteatro  
 representásteis a Sagunto muerta  
 de gran tragedia pretendéis la palma,  
 mirad de sólo un hombre en el teatro  
 mayor ruina y perdición más cierta,  
 que en fin sois piedra, y mi historia es alma».

Como soneto de construcción renacentista, es perfecto; pero esta magnífica calidad formal —habitual en Lope— bien poco podría interesarnos, con ser mucho su valor, si en el alma de la pieza lírica no se fundiera el alma del propio poeta, que él compara con la de la vieja ciudad, viviente aún en sus ruinas.

**LUIS GUARNER**

C. de la Real Academia Española